

comunidad y la necesidad de ir más allá a través de la acción política. Es decir, la resistencia indígena se ha revelado como un elemento de cambio y como una acción política en la que los actores se han construido como sujetos en su identidad diferencial.

Finalizar con algunos comentarios críticos. No hay duda que el aparato documental es correcto: fuentes primarias impresas, fuentes orales y observación participativa, pero echo en falta una relación de las segundas a fin de visibilizar a los y las actoras entrevistadas. Por otro lado, he contabilizado cinco referencias sobre las mujeres Salacasa, algunas tan importante como ser ellas las que acarrearaban el agua, que tres fueron detenidas por la policía, que fue una mujer la primera licenciada de la comunidad, o la forma distante e irónica en que se expresaban acerca de los acontecimientos. Lo anterior, así como la existencia de un estudio de la autora sobre las mujeres Salacasa, que aparece en la bibliografía, y que fue el punto de partida de esta investigación, me han hecho lamentar la oportunidad perdida de integrar en el estudio la variable género junto a la de etnia y clase, lo que hubiera aportado luz sobre esa historia invisibilizada de la diferencia sexual y sus operaciones, que de incluirse corrige el androcentrismo aún presente en tantas investigaciones. No obstante, mis felicitaciones a Ursula Poechel que no sólo ha logrado recuperar la historia de un movimiento social, cuando tantos permanecen en el olvido, sino también porque con sus entrevistas logró interesar en su propia historia a la generación de los nietos de aquellos valientes y dignos Salacasas de los sesenta.

Lola G. Luna

Quintero-Rivera, Mareia , *A Cor e o Som da Nação: a idéia de mestiçagem na crítica musical do caribe hispânico e do brasil (1928-1948)*. São Paulo: Annablume/FADESP, 2000.

A cor e o som da nação aborda la construcción de los discursos sobre el mestizaje en la Antillas Hispánicas (Cuba, República Dominicana y Puerto Rico) y Brasil, como los elementos articuladores de los diferentes proyectos nacionales. El gran mérito de la autora es el análisis de los diferentes discursos sobre la música y las contradicciones de éstos en la conformación de paradigmas de lo nacional. Considera la música como metáfora de nación y el conjunto del Caribe y Brasil como espacios geográficos, históricos, sociales, culturales, económicos y políticos que se comunican.

Esta obra se centra en un periodo (1928-1948) de gran actividad en el ámbito musical, donde se da una búsqueda de una expresión nacional que haga posible la conjunción de los diferentes proyectos nacionales (tanto contestatarios

como hegemónicos) en Brasil y las Antillas y un pensamiento en torno de la cultura, y en especial de la música.

Desde la abolición de la esclavitud (la última en proclamarla fue Brasil en 1888) hasta principios de los años veinte, la mezcla racial fue percibida y compartida por las elites gobernantes latino-americanas como un impedimento genético a cualquier intento de creación de una identidad nacional. De hecho, el mestizaje era entendido como un debilitamiento del “espíritu nacional”, principalmente a partir de la necesidad de tener que crear un discurso nacionalista integrador de los diferentes proyectos de estado-nación tras la independencia de la metrópoli. Esta devaluación de la pureza blanca fue, asimismo, alimentada por los pensadores europeos.

A partir de la década de los años veinte, en América Latina se produjo un fuerte auge cultural y político de la mano del movimiento modernista (especialmente en Brasil). Algunos intelectuales y artistas rescataron las aportaciones negras e indígenas a la sociedad nacional como elementos positivos, enriquecedores, y plenamente integrantes de la nueva sociedad.

Este proceso se sitúa en el contexto del auge del espíritu nacionalista tras la primera Guerra Mundial. Con la destrucción de Europa, con el intervencionismo de los Estados Unidos en Puerto Rico, Cuba, República Dominicana, Nicaragua entre otras o con las experiencias del pasado como la revolución de Haití, se da una búsqueda entre este grupo de intelectuales de una independencia (cultural, económica, política) que haga de eje en la articulación entre el ideario político-social y el desarrollo de nuevas propuestas estéticas de las vanguardias antillanas y, en parte, también de las brasileñas.

Pero la noción del mestizaje como eje central del pensamiento social de las Antillas Hispánicas y del Brasil para poder construir un discurso nacional ha estado marcado por las contradicciones que existen en la búsqueda de una identidad unificadora y la percepción de las diferencias en los elementos constituyentes de nación debidas a que están formadas por sociedades “racialmente” heterogéneas.

La visión del *Otro interno* (grupos que son identificados como diferentes en el interior de las fronteras nacionales) en esta recreación de lo nacional, es adaptada por parte de los intelectuales en su búsqueda de las esencias nacionales del “pueblo” (entendido como una mirada entorno de lo popular). Lo proyectan dentro de los paradigmas de lo que sería una nación moderna y de progreso. No en vano el lema de la bandera de Brasil es: “orden y progreso”. Pero esta recreación de “lo propio” no ha estado exenta del menosprecio y del ocultamiento de la influencia masiva del negro en estas sociedades, en especial de su rica tradición africana. El caso más flagrante sería el discurso de los intelectuales y políticos de la República Dominicana, los cuales atribuyen todo *lo negro* (desde las personas a los conflictos) a sus vecinos los Haitianos.

El trabajo de Mareia constata como los gobiernos populistas y militares (a partir de la década de los años 30) buscaron el apoyo simbólico en este concepto de pueblo. Algunas manifestaciones artísticas, especialmente la música y

la literatura, se pusieron al servicio de la construcción de una simbología nacional, de la legitimación del populismo como ideología y del proyecto político, que fueron articulados a partir de esta idea.

Es fundamental dentro del pensamiento latinoamericano la figura de un intelectual brasileño, Gilberto Freyre que en 1933 publicó *Casa grande e Senzala*. Cambiaría definitivamente la percepción sobre el valor de la mezcla racial y de la "genuina" forma de ser brasileña. El complejo de inferioridad vivido hasta el momento se transformó en una "multirracialidad" positiva proyectada hacia afuera. A partir de este discurso se planteó, seguramente por primera vez, una exposición detallada de lo que podría llamarse la identidad nacional brasileña, en la cual estarían representados todos los elementos que la integran, lo indígena, lo negro y lo blanco, con valores asignados previamente a cada uno de ellos. Los rasgos biológicos y culturales se habrían fusionado para dar esa miscegenación característica del Brasil moderno. La "democracia racial" será un hecho y a ésta se la denominará "lusotropicalismo", término acuñado por el propio Gilberto Freyre para aglutinar el legado portugués y que podría sintetizarse en el siguiente refrán popular: "Dios creó a los portugueses y los portugueses crearon a los mestizos".

Este planteamiento fue rápidamente recogido por el discurso político oficial y fue institucionalizado como "verdad de fe" con el apoyo de otros escritores que lo siguieron desarrollando. A partir de entonces, las personas (negras, mulatas, indias) que consiguieran situarse mejor en el escalafón social serían las que previamente habrían renunciado a su pasado como grupo diferente y aspiraran a integrarse en un modelo oficialmente "homogéneo", presentado como positivo y universal pero de hecho excluyente dada la subsistencia del racismo.

Aunque no esté recogido en este estupendo libro, la influencia del pensamiento de Gilberto Freyre, traspasó las fronteras de América. Cuando en 1940 publicó *O mundo que o português criou*, el gobierno portugués patrocinó su primer viaje a todas las colonias de Portugal. Freyre universalizó el luso-tropicalismo que sirvió a la dictadura de Salazar y de Caetano en Portugal, para justificar la continuación de su presencia en todas las colonias repartidas por el mundo, especialmente las africanas.

Es realmente un libro interesante, que aborda la perspectiva de mestizaje desde un enfoque basado en la producción artística, como un diálogo entre las preocupaciones estéticas y sociales que se muestran en los debates sobre la música y el papel de ésta en la construcción de un mito fundacional. Este mito influye tanto en el pensamiento de los intelectuales como en el de los políticos, en tanto discurso de subversión como de orden. Tal como lo presenta Mareia ahí reside la fuerza simbólica del mestizaje en el imaginario social del Caribe y de Brasil.

José Luis Ruiz-Peinado Alonso